

# GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 2 DE MAYO DE 1809.

## REINO DE ITALIA.

*Verona 30 de marzo.*

En las fronteras de Austria todo está tranquilo todavía; pero sabemos que va reuniéndose en Laibach un cuerpo de tropas de línea; que las milicias de la Estiria, de la Carintia y de la Carniola se han puesto en el pie de guerra, y que el archiduque Juan está en Gratz.

## IMPERIO FRANCES.

*París 17 de abril.*

Se asegura que S. M. la Reina de Holanda saldrá de aquí la semana próxima para Strasturgo.

El general Grouchi va á mandar la caballería del ejército de Italia; y ha salido ya con el general Macdonald.

El señor general Nansouti, primer caballerizo de S. M. I., ha partido de aquí para ponerse á la cabeza de su hermosa división de coraceros.

## ESPAÑA.

*Madrid 2 de mayo.*

Ayer entró de guarnición en esta capital el regimiento español N. 1.º, que se ha formado en Alcalá. Fue numeroso el concurso que salió á su encuentro. El regimiento pasó formado por la plazuela de palacio, y el REI nuestro Señor le vió desde sus balcones. Es indecible el alborozo del pueblo que acompañaba el regimiento, como el júbilo de sus individuos, que con vivas y aclamaciones saludaban á S. M., quien con afabilidad correspondió á sus saludos. Este es el primer cuerpo de los que se han formado en las ciudades de Avila, Segovia y villa del Escorial, que ha entrado en esta

capital despues de los desgraciados acontecimientos que han sumergido á España en tantos horrores. ¡Ojalá puedan servir de lección para evitarlos en lo sucesivo, y ojalá participen todos los españoles de los sentimientos de que estan penetrados la oficialidad é individuos de este cuerpo, quienes, como los demas mencionados, han sido testigos del abismo de males en que se han visto sumergidos, no cesando de dar gracias por haber salido de él, y dedicándose á servir á la verdadera patria España, y al Monarca que para su felicidad la ha destinado la Providencia!

Habiendose interceptado la siguiente carta, que manifiesta el estado lastimoso de anarquía en que se halla la ciudad de Cádiz, expuesta á cada momento á los excesos de un populacho desenfrenado, seducido por las tramas secretas de los ingleses; la publicamos, persuadidos de que su lectura acabará de convencer á los mas rudos ó encaprichados de las pérfidas intenciones del gabinete ingles, el qual viendo ya desesperada la causa de los insurgentes españoles, trata de sacar para sí el mejor partido posible, despojando á nuestra nacion de todos sus recursos y fuerzas navales, que es á lo que siempre ha aspirado, para poder afianzar mejor ó por mas largo tiempo su despotismo en los mares.

*Sevilla 11 de abril.*

„ Señor D. F. P. Mi dueño y amigo: inmediatamente que he evacuado los negocios que me obligaron á pasar á Cádiz en los primeros dias del mes de febrero, me he dado prisa á salir de aquella ciudad, por temor de ver repetidas en ella á cada instante las escenas de sangre y de horror, de que por desgracia ha sido teatro tantas veces de un año á esta parte. La impresion que estas escenas han



hecho en mi espíritu y en el de todos los buenos ciudadanos que las han presenciado, ha llenado nuestros corazones de amargura y de dolor, y ha excitado la indignación de todos los españoles amantes de su patria contra los autores secretos de estos males. Yo, como Vm. sabe, me he abstenido de tomar parte en los movimientos que han agitado y agitan todavía á nuestra patria: otros muchos han seguido igual conducta, esperando que llegaría el momento en que nuestros compatriotas conociesen sus verdaderos intereses; que sus esfuerzos, por otra parte generosos, eran del todo vanos é inútiles; que dado caso que con ellos, lograsen algunos sucesos, estos en vez de mejorar su suerte, no servirían sino para empeorarla; que nada hai en el mundo mas apreciable que la tranquilidad y el sosiego, y finalmente que se convencerían de que los que habian fomentado, y les habian impelido á estos movimientos, no trataban sino de labrar la ruina de la nacion por sus intereses particulares. Lisonjados con estas esperanzas, creímos que hubiese llegado el momento deseado, quando despues de batidos nuestros ejércitos, perdida la capital del reino, dispersado y fugitivo el cuerpo que le gobernaba, y dueño el vencedor de muchas de sus provincias, vimos que ese ejército de ísleños, en que tanto habian confiado los incautos que no los conocen; despues de haber sido mero expectador de nuestras derrotas, y sin haber tomado una parte activa en nuestra defensa, huía precipitada y vergonzosamente de las llanuras de Castilla, y no atreviéndose á aguardar al enemigo en los puntos ventajosos que les ofrecen las montañas y desfiladeros de la entrada de Galicia, no paran hasta meterse en el mar, como en su propio elemento, dexando abandonadas las reliquias de los ejércitos españoles á merced del vencedor, que poco á poco ha ido destruyéndolas y aniquilándolas. Parecía que este proceder de los ingleses abriría los ojos de nuestros conciudadanos para conocer la conducta y las intenciones de su gobierno pérfido, que atizando en todas partes el fuego de la discordia, y prodigando promesas que jamas cumple, no se propone otro objeto sino arruinar mas y mas las naciones del continente, y ahorrando su propia sangre, agotar, si posible fuera, la de todas ellas, á

trueque de ganar algunas esterlinas. Pero ¿quién creyera que á vista de estos desengaños habia de haber todavía en España personas que se dexasen seducir por semejante gobierno? ¿Que su alucinamiento habia de ser tal, que no dudasen proclamar á los ingleses por defensores y protectores de la libertad de la nacion? ¿Ni quién creyera tampoco que el descaro y la avilantez del gabinete británico habia de llegar al punto de solicitar que nuestras plazas y puertos se entreguen á sus soldados para su mejor custodia y defensa? Pues esto es, amigo mio, lo que ha sucedido puntualmente respecto de la plaza de Cádiz. Los ingleses, que no se creen con suficiente valor para defender el Portugal, embarcaron en Lisboa varios regimientos; se presentaron delante del puerto de Cádiz, y el almirante de la escuadra pidió que se le permitiese desembarcar la tropa para guarnecer la ciudad y los castillos, y defenderla de este modo de toda sorpresa ú ataque de los enemigos. Los hombres de luces penetraron desde luego las intenciones de semejante proposición, y que no era la defensa de Cádiz lo que obligaba á hacerla, sino el deseo de asegurar las escuadras que se hallaban dentro del puerto. Viendo pues los ingleses que su propuesta no habia sido admitida, volvieron á Lisboa la mayor parte de las tropas que habian traído á bordo de los buques; pero los agentes secretos que habian dexado en Cádiz empezaron á sembrar baxo mano zizaña y desconfianza en el pueblo, con el objeto de hacerse necesarios, y de ver si por medio de un alboroto popular conseguían lo que no habian podido lograr por negociaciones con el gobierno. En la mañana del 22 de febrero principió á conmoverse el pueblo con la falsa voz de que iba á entrar en la plaza un cuerpo de tropas suizas y de otros extrangeros, que habian tomado partido en España, y que se trataba de desarmar las milicias urbanas, y enviarlas á hacer el servicio á otras partes fuera de la ciudad. El pueblo se armó inmediatamente para oponerse á la entrada del fingido cuerpo de tropas extrangeras, y acalorándose los espíritus, sucedió, como siempre, que se abandonaron á toda suerte de desórdenes y tropelías. El primer acto de violencia que se cometió fue detener un correo, y apoderarse de los pliegos



que traia para el marques de Vilhel de parte de la junta central, de que él es individuo. No contentos con esto prendieron al mismo marques, y le llevaron á la cárcel, donde infaliblemente habria perecido, á no haberse presentado y arengado al pueblo el guardian de Capuchinos, sugeto de mucha influencia para con estas gentes. Este religioso se obligó á responder de la persona del marques, que fue conducido al convento de Capuchinos, y á entregarle á la venganza pública siempre que del reconocimiento y exámen de sus papeles resultase alguna sospecha contra él.

„ Aunque se logró con esto apaciguar algun tanto la efervescencia del pueblo, como sus enemigos ocultos no cesaban de manobrar, volvió á alborotarse á las 3 de la tarde del mismo dia, y á gritar que estaba vendido; que los que se hallaban al frente del gobierno maquinaban en secreto su ruina, y que habian tomado medidas para entregar la ciudad al enemigo. A consecuencia pidió expresamente que 2 oficiales ingleses, de los cuales el uno fuese de artillería, acompañados de otros 2 oficiales españoles, exáminasen y reconociesen las fortificaciones de la plaza, y que en calidad de gefes ó comandantes supremos de ella hiciesen todos los preparativos conducentes á su defensa. El comandante de las fuerzas británicas, que poco antes habia ofrecido al gobernador de la plaza D. Félix Jones no mezclarse en estos movimientos del pueblo, usano por haber conseguido en parte el triunfo y las intenciones dañadas de su gobierno, envió inmediatamente los 2 oficiales, y el pueblo satisfecho con esto se retiró á sus casas.

„ Pero al siguiente dia 23 el populacho, amotinado de nuevo, se dirigió al castillo de santa Catalina con ánimo de asesinar al general Caraffa que está arrestado allí: las razones de algunos sugetos de carácter que acudieron al punto, pudieron disuadir á la canalla de semejante atentado; mas no sucedió lo mismo con D. Josef Heredia, empleado en rentas, el qual fue sacrificado sin piedad, y cosido á puñaladas al tiempo que iba á embarcarse para el Puerto de santa María. Los sacerdotes y religiosos acudian á todas partes exhortando al buen orden y tranquilidad, que por fin se restablecieron, contribuyendo no poco para esto la proclama-

183  
ma adjunta publicada á nombre del gobernador D. Félix Jones, y del guardian de Capuchinos Fr. Mariano de Sevilla:

„ Los que reflexionan sobre los sucesos que han precedido á estos alborotos, el principio y causas que se han pretextado para ellos, y el resultado que han tenido, conocen bien que sus motores han debido ser los agentes secretos de los ingleses. Los necios ó ignorantes, ó los mal intencionados, que se empeñan en sostener que la plaza de Cádiz es inconquistable estando defendida por los ingleses, y que, aun quando los franceses lleguen á apoderarse de todo el reino, jamas se harán dueños de Cádiz, no advierten ó no quieren advertir que esta ciudad no puede subsistir sin tener una comunicacion libre y franca con el resto del continente español; que necesita para mantener su crecida poblacion sacar de él las subsistencias, y aun el agua que bebe; que su comercio y los propietarios de casas perecerian infaliblemente; que por mas fuerte que se la quiera suponer, estando, como está, unida al continente, tarde ó temprano habria de ser conquistada por un ejército que la atacase por tierra; que por de pronto nadie podria evitar la pérdida de los hermosos arsenales de la Carraca, y que colocadas baterías en la costa, ningun buque podria sostenerse en el mar por uno y otro lado del arrecife. Y después de todo quisiera que me dixeran los admiradores de los ingleses, qué fruto habria sacado la nacion de una resistencia obstinada por parte de Cádiz. El resultado seria que el comercio de esta ciudad veria arruinados sus almacenes, los propietarios destruidas sus casas, y la España perdida su marina, que es á lo que aspiran nuestros fieles aliados; desgracia que no perdonaria jamas la nacion al pueblo de Cádiz, y cuyas fatales consecuencias seria él el primero que las experimentase.”

*Proclama del gobernador de Cádiz, publicada el dia 23 de febrero.*

Nos D. Félix Jones, mariscal de campo de los ejércitos del Rei, gobernador de esta plaza &c.

Considerando el descontento y las turbulencias que se han manifestado en esta ciudad, cuyos habitantes han pedido que se provea á los medios de establecer y con-



servar la seguridad general é individual; teniendo en consideracion su lealtad y su patriotismo en todos tiempos, y señaladamente en las circunstancias actuales, como tambien los buenos servicios que han hecho y hacen diariamente para mantener la buena causa que defienden, exponiendo su vida y su fortuna, decretamos lo siguiente:

1.º Que el gobernador de esta plaza ha resuelto, en presencia y con la aprobacion del M. R. P. guardian de Capuchinos, á petición del pueblo, que los individuos abaxo nombrados sean depuestos de sus empleos respectivos, á saber: *D. Josef y Don Manuel de Heredia, el Lic. D. Josef de Castro y Cubillas, y D. Juan de Dios de Landaburu*; que en caso que el pueblo juzgue conveniente suprimir la junta de gobierno, serán cumplidos sus deseos, siempre que los exponga y haga conocer por medio de su síndico y procurador, para evitar todo alboroto, y no dar exemplos de sedicion.

2.º Que se vigilará con la mayor atencion para descubrir los traidores, á fin de prevenir enteramente los peligros de una inteligencia con el enemigo, y que se tomarán todas las providencias conducentes á impedir que se cometa ninguna vexacion arbitraria contra los individuos; que se adoptarán todas las precauciones para la defensa y seguridad de la plaza, sin emplear para esto mas que á los habitantes y á las tropas nacionales, y que no se permitirá entrar en ella tropas extranjeras baxo qualquier denominacion que sea.

3.º Que para mayor satisfaccion del público se suplicará á algunos oficiales de artillería y de ingenieros de nuestra íntima y fiel aliada la nacion inglesa, que ha mani-

festado tanto celo por combatir á nuestros enemigos, que inspeccionen las obras y las fortificaciones de esta plaza y de sus dependencias, y que se concertará con ellos sobre todos los medios de defensa.

4.º Que se exâminarán lo mas pronto que fuere posible y con la mayor escrupulosidad todos los papeles de S. E. el marqués de Villal, miembro de la junta central, y su representante en esta ciudad, el qual ha sido arrestado el 22 del corriente, y encerrado en el convento de los RR. PP. Capuchinos, por el descontento que con su conducta ha causado al pueblo de Cádiz.

5.º Que supuesto que el descontento público procede en gran parte de la demasiada reserva que se ha empleado en la publicacion de las noticias, se dará en adelante una satisfaccion completa al pueblo sobre este punto, comunicándole con puntualidad y exâctitud todo lo que tenga relacion con los negocios políticos.

6.º Y finalmente, que se suspenderá provisionalmente la recluta para el regimiento de Ciudad-Rodrigo, y que las personas encargadas en este asunto se juntarán para deliberar sobre los medios mas adecuados para poner la guarnicion y la plaza en el mejor estado de defensa. Por lo que se ha mandado que los voluntarios, las tropas ligeras y las compañías de artillería se queden en la plaza; que ningun destacamento de estas tropas recibirá orden de salir fuera de ella: y declaramos falsos todos los rumores que los mal intencionados han esparcido, diciendo que se las iba á desarmar, y á enviar fuera de la ciudad. Dado en Cádiz á 23 de febrero de 1809. = *Félix Jones.* = *Fr. Mariano de Sevilla, guardian de Capuchinos.*

EN LA IMPRENTA REAL.